

ENTREVISTA A SUSANA MALACALZA

LA CONSTRUCCIÓN DE SABERES DESDE EL TRABAJO SOCIAL LATINOAMERICANO A PARTIR DE LA RELACIÓN SITUADA DE LOS PROCESOS DE INVESTIGACIÓN E INTERVENCIÓNNatalia Hernández Mary¹Camila Véliz Bustamante²*(Entrevistadoras)*

Susana Malacalza es una reconocida académica argentina que se ha desempeñado tanto en pregrado como en postgrado. Ha desarrollado líneas de investigación en torno a los temas disciplinares, de prácticas de formación, formación en la post dictadura argentina, producciones de subjetividades desde las instituciones, así como también sobre el estudio de estrategias e intervenciones interdisciplinares. Es una militante activa de las causas sociales de su país y de América latina.

En su reciente visita a Chile, la profesora Malacalza tuvo la gentileza de reunirse con revista *Intervención* y compartir algunas reflexiones vinculadas de manera transversal con los ejes temáticos de este número. Queríamos conocer qué piensa, qué proyecta y qué requerimientos observa para la construcción de conocimientos situados desde el quehacer de nuestra disciplina. No hay duda alguna que Trabajo Social se ve tensionado desde la configuración del escenario sociopolítico de América latina.

Susana, a tu juicio ¿cuál es la panorámica de la formación en la articulación de investigación e intervención en los programas de grado y postgrado de Trabajo Social?

Creo que el Trabajo Social aún mantiene la tradición positivista en estos ámbitos. Yo creo que en la Argentina, por lo menos en las universidades de las cuales que puedo dar cuenta -que serían Tandil, La Plata, la UBA, Córdoba, podría decir Mendoza-, hay investigación positivista. No obstante, las y los estudiantes nunca pueden comprender la investigación desde otras orientaciones epistémicas y no la asocian del todo con sus prácticas. Este es el problema principal.

¹ Dra. En Trabajo Social, Universidad Nacional de la Plata. Editora temática Número 9 Revista Intervención. Académica, Departamento Trabajo Social Universidad Alberto Hurtado.

² Dra © en Trabajo Social, Universidad Nacional de la Plata. Coordinadora publicaciones y académica del Departamento de Trabajo Social Universidad Alberto Hurtado.

Nosotros en La Plata y en Tandil también teníamos investigación cualitativa y cuantitativa separadas en la propuesta de investigación que se ofrecía, lo que no tenía nada que ver con las prácticas del Trabajo Social que se desarrollaban. En esa dirección, los profesores de Trabajo Social incluimos algo de investigación en los programas de la materia, sea el que fuera. Bueno, yo incluí trabajos de investigación pequeños, acotados, que tuvieran que ver con el eje central de la materia, que era la cuestión de la subjetividad, y esto enfatizábamos a los estudiantes. Pero los profesores de investigación -que era donde estaba el fuerte- son investigadores de corte altamente positivista en investigación cualitativa. Yo lo veo incluso en las maestrías, lo mismo que pasa en el pregrado, pasa en la maestría.

¿Cómo apreciaste estas tensiones en la formación?

Creo que en las discusiones de los diferentes programas se logra apreciar. En mi caso, me percaté con más claridad en la maestría. Por ejemplo, hace unos años invité a una renombrada investigadora a dictar el seminario de tesis. Ahí se me presentaron los siguientes problemas: por un lado, tenemos una asignatura de investigación y, por otro, seminario de tesis. No tenía nada que ver una cosa con la otra. Confundían a las y los estudiantes. Entonces ¿qué hice? Junté seminario de tesis con investigación, propuesta orientada hacia un perfil de investigadores e investigadoras mucho más abierto.

No me gusta la investigación tipo manual del marco teórico. No, en la investigación se tiene que partir de preguntas que se hacen estudiando, si el o la estudiante no se logra enamorar de lo que está haciendo, un poquito aunque sea, no puede hacer investigación. Ese es un tema que yo creo que tenemos en pregrado en el área de investigación.

Susana, al revisar el contexto sociopolítico de nuestra América latina, ¿qué reflexiones desarrollas desde el Trabajo Social?

Mis reflexiones centrales provienen de preocupaciones de larga data, que apuntan a ligar el Trabajo Social con los contextos latinoamericanos y globales; los avances y las contradicciones que esos avances pueden producir, y de hecho producen, para poder ir modificando las cuestiones que nos atañen desde nuestra disciplina. Mi lectura la hago desde Argentina, que es mi lugar, y desde mi propia perspectiva político-ideológica, diría, a la que en este momento título *trosquistaperonista* y es así. Sí, por fin encontré mi lugar, porque los trosquistas me decían que era peronista y los peronistas que era tronquista...

Voy a empezar por la cuestión de la formación, que sé que es un tema que les está preocupando a ustedes y en general preocupa. Podemos indicar que nosotros empezamos a hacer investigación

de manera de desigual y combinada, porque no era lo mismo en una unidad académica -en ese momento en los años noventa y pico-, a cortos años de la dictadura. Empezamos a reunirnos las distintas escuelas. Yo quería historiar un poquito eso... Me había contactado con ALAITS en México, yo estando en el exilio. Cuando voy a Argentina -qué remoto ese lazo con ALAITS- aparece el CELATS en Argentina, en la Universidad Nacional del Centro, que fue el lugar que me acogió cuando yo volví del exilio, específicamente en la Facultad de Ciencias Humanas, donde está la carrera de Trabajo Social. Yo dirigí durante 14 años esa carrera, entonces el CELATS y ALAITS aparecen en Tandil en el año 96' de la mano de Boris Lima, de Cecilia Tobon, toda una serie de compañeras lejanas. Ellos estaban preocupados por hacer un diagnóstico latinoamericano, tanto de las escuelas universitarias como de la profesión en los colegios profesionales. A esa tarea nos abocamos. Estuvimos durante un año trabajando en la Argentina, en el diagnóstico de los colegios por un lado y las escuelas por otro. Eso nos obligó a una articulación entre todos los actores involucrados.

Esa es una discusión histórica, no sólo de Argentina, viene de Latinoamérica, en Chile también. En los años 80...

Sí, esto es muy lindo decirlo. Entonces, la construcción de conocimiento, que es el tema que me interesaba plantear y trabajar con ustedes, está ligada a la investigación, pero no sólo eso, tiene que ver también con los planes de estudios. Nosotros hemos dado veinte mil vueltas a los planes de estudio. Trabajamos mucho tiempo con los planes de estudio de la época de la dictadura, pero... ¿vieron que los argentinos somos medios tramposos? Entonces, una cosa es el papel... Es más, cuando recién llegamos, estaban todos los sujetos de la dictadura, conviviendo con nosotros...

Así avanzamos, nos fuimos organizando, yo diría un núcleo duro que estuvo centrado en Paraná, La Plata, La Universidad Nacional del Centro, Rosario y Córdoba. Fue un núcleo que empezamos a trabajar muy unidos y de hecho son los que tienen maestría en este momento, tienen maestría y tienen investigación. Tenemos dos facultades de Trabajo Social, La Plata y Paraná. Los demás están inscritos en ciencias sociales, lo que también fue toda una lucha, porque no estaban en ciencias sociales.

Entonces, la construcción de conocimiento fue un proceso acompañando; fuimos haciendo ese camino, un poco forzado por las circunstancias y otras por placer. Yo creo que con una impronta muy militante de nuestra generación que huíamos del exilio; el exilio cumplió un papel muy importante en el desarrollo del Trabajo Social argentino.

Frente a estas disyuntivas ¿cuáles son tus expectativas para la producción de conocimientos desde Trabajo Social hoy?

Es que si uno no hace preguntas no puede investigar, tiene que hacer y hacerse preguntas. No sé, el primer ejercicio que yo haría como investigadora y como docente ante las y los estudiantes es plantearles: ¿Qué preguntas te estás haciendo de tal autor o de tal otro o del tal problemática que surgió en tu centro de práctica? Por el contrario, muchas veces se parte de marcos teóricos preestablecidos y eso cierra posibilidades a la investigación y cierra la creatividad en los estudiantes.

Pero para eso hay que pensar también en el perfil de los formadores, de los profesores. El docente que dirige una tesis tiene que ser un docente muy especial, tiene que tener paciencia y tiene que tener cariño por lo que hace, o si no, no puede dirigir; debe tener una mentalidad abierta y darle paso al joven en su proceso y en lo que le gusta investigar. En general los encasillan, pero por esa impronta positivista que tienen los investigadores, que no se sitúan en los espacios en que se desarrolla el Trabajo Social.

Frente a lo que nos has comentado ¿cuál es tu percepción en torno a las investigaciones del Trabajo Social latinoamericano?

Creo que estamos frente a un quehacer con una marcada impronta del pensamiento binario total y, además, en la lógica de elegir temas *de moda*, ¿no? Ahora tenemos alrededor de cincuenta tesis sobre género, todas dicen lo mismo. Hay poca producción de investigaciones y tesis acerca de los fundamentos del Trabajo Social, de la propia disciplina y, lo que es peor, se disparan para otro lado, en vez de trabajar las cuestiones propias del Trabajo Social. Quizás, como la maestría está abierta a profesionales de otras disciplinas, como les ponemos como obligación que hagan articulación con Trabajo Social, hay allí un terreno a fortalecer. Tienen que aterrizar lo suyo con Trabajo Social, entonces tenemos cosas interesantísimas, como por ejemplo: personas en Córdoba que hacen comunicación con Trabajo Social y hacen unas tesis hermosísimas, mucho más creativas.

Desde tu mirada crítica, desde nuestra Latinoamérica, desde tu Argentina, ¿dónde deberíamos instalar nuestras apuestas de generación de conocimiento?, ¿cómo difundimos eso?

Sí, empiezo por lo segundo. A mí me parece mucho más sencillo darle lo que yo escribo a una editorial, que lo único que hace es corrección de estilo, que hacerlo en la universidad. Si tú te vas a

ver, *claroscuro*³ que está hecho con las indicaciones de la universidad, pues les diré que nos costó horrores. Digo, no tendrá ese carácter académico puro, no preciso en esos términos, pero ahí está. Hay mucha producción, las tesis de las maestrías están todas publicadas por el sistema de publicación de la universidad y de ellas, un 20% se han convertido en libros.

³ Nota de las entrevistadoras: Susana Malacalza refiere aquí al libro *Claroscuros: Trabajo social, capitalismo tardío y subjetividades*, que compiló junto a María Pilar Fuentes y Verónica Cruz. Fue editado por Ediciones Universidad Nacional de La Plata en 2012.